

# "CON EL CLARO FULGOR DE LO VIVIDO": ELEGÍA Y TRENO DE FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA

JUAN CANO BALLESTA  
Universidad de Virginia

Es para mí un gran placer aprovechar esta oportunidad que se me brinda de hacer la presentación de *Elegía y treno* de Francisco Sánchez Bautista, libro recientemente publicado por la Real Academia Alfonso X el Sabio. Hacerlo es recordar viejos tiempos y es enlazar con vivencias de hace muchos años, en que en una de mis visitas a Murcia, casi recién nombrado profesor de la Universidad de Yale, tuve la oportunidad de leer algunos de sus primeros libros y de conocerlo a él en persona. En efecto, en mi biblioteca guardaba yo tres viejos libros, cada uno con la dedicatoria autógrafa del poeta Francisco Sánchez Bautista: *A modo de glosa* (Murcia, 1963), *Cartas y testimonios* (Orense, 1963) y otro que entonces acababa de salir a la luz pública, *Razón de lo cotidiano* (Murcia, 1968). Aquellos años eran todavía, aunque en sus últimas manifestaciones, los del neorrealismo en el cine y en la novela, y los años de la llamada poesía social. Basta abrir estos libros para respirar ese sentido de crítica y denuncia de la injusticia y la pobreza. Uno de los poemas se titula, significativamente, "Testimonio", y en otro, llamado "Geografía lírica", hace el poeta lo que tantos narradores de aquellos años solían hacer al visitar y describir las zonas de pobreza que se podían encontrar a lo ancho de la geografía peninsular. Muestra de ello fueron *Viajando por las Hurdes* de Antonio Ferrer y Jesús López Pacheco y *Campos de Níjar* de Juan Goytisolo, dos libros que dejaron una fuerte huella en los jóvenes escritores de entonces. Es el espíritu que respiran estos versos de Sánchez Bautista:

Por todos los caminos vecinales  
ando en busca de España.  
Esta acequia, este río, esta parcela  
me llevarán derecho hacia su entraña...

Para concluir su odisea peninsular con aquellos vigorosos versos:

Por todos los caminos vecinales  
de este viejo solar, por toda su ancha



geografía, he visto y admirado  
 el nervio de sus gentes que, a la calla  
 callando, dan su nota  
 de verdadero amor, de noble rabia,  
 original, imperativa, seca,  
 violenta, intemperante, alucinada,  
 brusca y frugal como la misma tierra  
 que los nutre, y afirma, y agiganta.  
 Hoy regreso a la tierra. Estos caminos  
 al contacto me han puesto con España<sup>1</sup>.

Al abrir el nuevo poemario, *Elegía y treno*, se nota que el escenario y tono ha cambiado. El poeta ha dejado de lado la denuncia política de las miserias diarias, ha elevado su voz y más bien se repliega en su interior y convierte la lírica en una íntima meditación. Me tropiezo, en las primeras páginas, con un verso que me sorprende y fascina, ya que con su verbo breve y brillante logra grabar en el poema toda una poética y una ética: “el poder de consolarnos / con el claro fulgor de lo vivido” (“Primera elegía”). Resulta difícil imaginarse una definición más precisa de cómo es la poesía de Sánchez Bautista y cómo él la entiende: es la vivencia humana, la experiencia (“Erlebnis” decían los románticos alemanes) en todo el esplendor que la palabra logra darle. Es lo que pretende captar todo poeta verdadero. Un importante maestro del pensamiento, Wilhelm Dilthey señalaba cómo los grandes pensadores del idealismo alemán habían recibido inspiración e impulso de los grandes poetas contemporáneos suyos (Schiller, Goethe, Hölderlin) para formular sus complejos sistemas filosóficos. Y ya en época más reciente, Eugenio Imaz afirma cómo Heidegger arranca de Nietzsche “pero donde encuentra su pasto metafísico es en Hölderlin”<sup>2</sup>. Y es que poesía y filosofía son inseparables. “Piensa el sentimiento, siente el pensamiento”, decía Unamuno. Poesía y filosofía son dos modos diferentes de expresar la experiencia humana, ya que, según Eugenio Imaz, “la vivencia humana [es] común a las tres grandes actitudes del espíritu: filosofía, poesía y religión”<sup>3</sup>. Eugenio Imaz comenta cómo “los poetas son los primeros en elaborar una concepción del mundo”<sup>4</sup>. Lo que hacen después los filósofos no es sino tratar de darle trascendencia y vigencia metafísica. Con estas palabras quiero simplemente señalar cómo la poesía, la verdadera

<sup>1</sup> *Cartas y testimonios*, Orense: La Editora Comercial, 1963, pp. 56-68.

También en *Razón de lo cotidiano*, Murcia: Excma. Diputación, 1968, encontramos poemas cuyo tema es el viaje testimonial, tan puesto de moda por la narrativa de entonces, en que se denuncia la miseria e injusticia que claman al cielo, e incluso se arenga a los intelectuales retándolos a que viajen, vean y denuncien (se llamaba “narrativa de andar y ver”): “Salid de las ciudades / los que hacéis de las letras una forma / evasiva, y hablar sobre el terreno / caminando la hermosa / y ancha geografía de la patria... (“Tierras de España”).

<sup>2</sup> Eugenio Imaz, *Luz en la caverna*, ed. José Angel Ascunce, San Sebastián, Cuadernos Universitarios, Universidad de Deusto, 1988, p. 230.

<sup>3</sup> Wilhelm Dilthey, *Vida y poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 7.

<sup>4</sup> W. Dilthey, *Vida y poesía*, p. 8.



poesía no es sino expresión de la experiencia vivida, "el claro fulgor de lo vívido", la vivencia humana captada y acuñada en palabras de esplendor y ritmo.

*Elegía y treno* es, como dice su autor, una especie de "testamento del siglo XX". El poeta ha vivido su época, tres cuartos del siglo, y tiene la capacidad y el derecho de dejarnos en sus versos lo que él piensa y siente sobre este largo período. Y ¿qué es lo que piensa? ¿Cuál es la actitud ante su tiempo? Sin duda que el mismo título *Elegía y treno*, y todo su contenido tan perfectamente estructurado (una elegía inaugural, seguida de cuatro libros con siete elegías y un treno cada uno y una elegía epilodal), es ya índice de los estados de ánimo y del tono lírico que impregna estos poemas. Pero no nos dejemos engañar ni simplifiquemos el mensaje. Porque la tristeza de la voz lírica no es lamento y rechazo de lo vivido o pérdida de la esperanza, como ya nos revela la "Elegía inaugural":

Estoy triste, es verdad, mas no es indicio  
que me lleve a abjurar de lo vivido  
ni a perder por tal causa mi esperanza.<sup>5</sup>

El poeta, más bien, mantiene firme la convicción de que la vida es "sombra y luz" y de que en medio de las tormentas logra siempre salir a flote:

Sufrí el dolor, memoricé el fracaso,  
me vi braceando, pero nunca hundido.  
La movediza arena de la vida  
quiso atraparme y esquivé su artera  
serenidad exterior, falsa apariencia (p. 41).

¿Qué armas utiliza el poeta en esta su lucha y defensa? En la "Primera elegía" Sánchez Bautista recurre a la intuición, que nos concede "el don de defendernos de la nada" (p. 45), o al instinto que "nos libra de ideas imprecisas / y nos lleva a ese mundo de saberes" (p. 45), e incluso al verdadero conocimiento, que mientras nos ayuda a ver claro, "nos propone otra imagen / diferente y posible de la vida" (p. 46). El poeta cierra su elegía proclamando:

Porque sólo el conocimiento, tiene  
la magia y el poder de consolarnos  
con el claro fulgor de lo vivido,  
la certeza de habernos revelado,  
siquiera un sólo instante, un don oculto... (p. 46).

En esta vida, que es luz y sombras, el poeta se siente a veces envuelto en la tristeza. La injusticia humana y la violencia todavía son parte de su dolor, eco del que le angustiaba en su poesía testimonial de los años sesenta:

---

<sup>5</sup> Francisco Sánchez Bautista, *Elegía y treno*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2000, p. 42. Las páginas en el texto se refieren a esta obra.





El río fue el alegre griterío  
de la avifauna, cuando el celo altera  
por igual sangre y pluma: eso era el río. (p. 73).

De los tres elementos que señala Gonzalo Sobejano en nuestro poeta lírico (contemplación, revelación, compenetración) es la tercera la que domina en numerosos poemas. Ya el propio Sobejano habla de que la de Sánchez Bautista "es una poesía del máximo poder compenetrativo". Y en el soneto que acabo de leer es fácil constatar la subjetivización extrema de ese río, que es para el poeta: "rumor", "eco blando y fluvial", "verde cañavera", "espigado junco", "sauce umbrío", "alegre griterío de la avifauna", etc. . Esa relación sensorial, afectuosa y emotiva del poeta con su mundo ha sido formulada lúcidamente por Gonzalo Sobejano:

"Ama antes de contemplar y descubrir, y porque ama mucho, bien y constantemente, mira, halla, descubre y, al cerrar el abrazo que cada poema suyo encarna, confirma ese abrazo ancho e intenso, lo rubrica permanentemente.

... el amor inspira la visión; la compenetración con lo amado genera su contemplación diáfana; el corazón, por la boca, guía a los ojos hacia lo que estos deben mirar. Vivir para ver. Sentir para hacer ver. Haberse conmovido para ver, para mover, para conmover."<sup>7</sup>

*Elegía y treno* es un libro de madurez y equilibrio, rico en tonos y registros. Sin abandonar la forma y estructura de la elegía, a veces la transfigura en verdadera loa o panegírico a un artista o amigo, en poemas que destacan por la hondura de su reflexión y sentimientos. Así en la "Segunda elegía", dedicada a José María Párraga (p. 87), lo exalta como pintor arraigado, a quien, cual a un moderno Anteo, su tierra le presta nuevas fuerzas y energía: "quien surgió de la tierra y de su hondura" (p. 89). O la "Tercera elegía" al escultor Juan González Moreno (p. 90), que es un canto al artista que sabe convertir la informe masa de mármol en "norma y belleza". El poeta exclama entusiasmado:

Así, el milagro  
se adueñó de la piedra y hoy nos habla  
en la eterna expresión de vuestros rostros (p. 92).

La "Cuarta elegía" va dirigida al genio de Mozart, el que derrama "una alta pedrería de sonidos, / deslumbradora lluvia de corcheas", pero el poeta y las maravillas artísticas del gran compositor no hacen sino poner de relieve las miserias presentes, modernas guerras, claudicaciones y degradación, que llevan al poeta a preguntarse: "¿Para esta postración suena tu Requiem?" (p. 95). Los horrores e infamias de nuestro siglo son una de las más intensas preocupaciones de nuestro poeta, que lo

<sup>7</sup> Gonzalo Sobejano, "Palabra de compenetración: La poesía de Francisco Sánchez Bautista en su altura constante", *En el grato caudal de lo vivido (Estudios sobre Francisco Sánchez Bautista)*, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 1998, pp. 150-151.



llama “un siglo de tiranos y asesinos” y que no le merece mejores augurios para el venidero: “Este es el siglo que de guerra en guerra, / otro siglo inhumano nos presagia” (p. 99). También los recuerdos de la guerra civil y sus tragedias impulsan al poeta a exclamar “Adiós, siglo horroroso, adiós milenio”. El libro se cierra con la “Elegía epilodal” (p. 127) que intenta olvidar todos esos tristes y amargos recuerdos en una purificadora catarsis del corazón.

La circunstancia histórica de pobreza e injusticia que arrancó sus primeros libros al poeta murciano ha cambiado, y el tono de aquellos versos juveniles se ha serenado, pero Sánchez Bautista fue siempre y sigue siendo en *Elegía y treno* un poeta extraordinariamente sensible a su tiempo y de veras comprometido con su mundo. Ni los exquisitos y refinados escarceos de los poetas novísimos durante los últimos sesenta y los setenta, ni las innovaciones de variado signo de tendencias líricas posteriores le han llevado a abandonar la naturaleza sincera, responsable y clásica de su creación poética, que, fuertemente arraigada en su tierra murciana, juega con la reflexión y la hondura de los sentimientos, con un sincero sentido de la justicia y con la solidaridad con todos.

